



CONGREGACIÓN MARIANA DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y SAN FRUCTUOSO

Retiro de noviembre 2020

VÍSPERA DE CRISTO REY

Rosario.

Yo cantaré al Señor un himno grande

*Yo cantaré al Señor un himno grande,
yo cantaré al Señor una canción. (Bis)*

Mi alma se engrandece,
mi alma canta al Señor (bis)
Proclama mi alma la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.
Porque ha mirado
la humillación de su Sierva,
la humillación de su Sierva.
Cantad conmigo la grandeza de Dios;
todas las naciones, alabad al Señor.



María de Jesús

Eres más que el mar,
la gota de rocío en el arenal,
la flor nacida en medio del pedregal
a fuerza de esperanza, fe y caridad,
así eres Tú, María de Jesús.
Siento una vez más
tu mano dirigiendo mi caminar,
tus ojos encendiendo mi oscuridad,
tu corazón de Madre latiendo está,
junto a la cruz, María de Jesús.

LLÉVAME HASTA ÉL
Y ESCONDE MI LUCERO
EN TU AMANECER,
AVIVA EN MI ALMA EL FUEGO

DE TU QUERER
Y APAGARÉ MI SED.
DAME DE BEBER
LA SANGRE DEL CORDERO
QUE FUE A NACER
DEL SENO INMACULADO
DE TI MUJER
DE NOCHE ALLÁ EN BELÉN.

Sólo una vez más,
dirige mi sendero hacia ese portal
y esconde mi camino en tu caminar
para borrar las huellas de todo mal,
así eres tú, María de Jesús.
En la oscuridad, acude a mi regazo para
llorar, que yo sé de consuelos y de humildad
y siembro amor y vida de eternidad,
así soy yo, la madre del Señor,
Así eres tú, María de Jesús.

Adoración

Quiero llenar tu trono de alabanza

Quiero llenar tu tono de alabanza,
quiero llenar tu trono de adoración,
quiero alabar, postrarme en tu presencia
y proclamarte SEÑOR

Cerca de Ti, Señor

Cerca de Ti, Señor, yo quiero estar;
tu grande eterno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón;
hazme tu rostro ver en la aflicción.

Mi pobre corazón inquieto está,

por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo Tú, Señor, la paz me puedes dar,
cerca de Ti, Señor, yo quiero estar.

Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré,
y fiel a Ti, Señor, siempre seré.

Día feliz veré creyendo en Ti,
en que yo habitaré cerca de Ti.
Mi voz alabará tu santo Nombre allí,
y mi alma gozará cerca de ti.

Eucaristía

Vine a alabar a Dios

Vine a alabar a Dios,
vine a alabar a Dios.
Vine a alabar su nombre,
¡vine a alabar a Dios!

Gloria a Dios en el cielo (solo al principio y al final)

Aleluya el Señor es nuestro Rey

Ofertorio

Te presentamos el vino y el pan

Te presentamos el vino y el pan
¡Bendito seas por siempre, Señor!

Bendito seas Señor, por este pan que nos diste, fruto de la tierra y del
trabajo de los hombres.

Bendito seas Señor, el vino tú nos lo diste, fruto de la tierra y del
trabajo de los hombres.

Comunión

Al nombre de Jesús

Cristo, aunque era Dios,
se despojó y se hizo esclavo
Se entregó a la muerte, en la cruz.
Por eso Dios lo levantó
Y le concedió el nombre sobre to-do nombre.

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble
Al nombre de Jesús que toda lengua proclame
Jesucristo es Señor (3 veces) (para gloria del Padre)

Quiero llenar tu trono de alabanza

Quiero llenar tu trono de alabanza,
quiero llenar tu trono de adoración,
quiero alabar, postrarme en tu presencia
y proclamarte SEÑOR

ELÍAS: UN CAMINO HACIA EL MONTE HOREB A TRAVÉS DEL DESIERTO

1 Reyes 19, 1-18.

Hemos escogido este texto de 1 Reyes para este retiro espiritual, porque hay en él un anuncio de lo que puede ser este día para nosotros. Un día para que Dios nos dirija su Palabra y ella pueda refrescar nuestro corazón. Día para dejarnos instruir en la misión que se nos ha confiado. Día para dejarnos conducir, y poder descubrir y vivir más profundamente la vocación a la que hemos sido llamados.

El texto recoge un momento significativo de la vida del Profeta Elías: después de lo que sucedió en el Monte Carmelo, en que el pueblo de Dios ha quebrantado la Alianza, el Profeta queda roto por dentro, está al borde de la desesperación. Cuando mira a su alrededor, ve que no vale la pena seguir luchando. El poder del rey Ajab, manejado por la ambición de la reina Jezabel, es más fuerte que él. Pero en la lucha entre su fe en Dios y el miedo al rey, vence su fe. Y decide irse al desierto.

Emprende la marcha hasta el monte Horeb, el monte de Dios. Y allí, a solas con “su Creador y Señor”, el Señor le dirige la Palabra: Una palabra que se hace presente a través de cuatro signos:

- Huracán.
- Terremoto
- Fuego
- Brisa.

Una palabra que no le da soluciones concretas, pero una Palabra que le toca el corazón, lo transforma y le invita a continuar su camino. Por eso, al final se volverá a escuchar la voz del Señor que le dice: “Elías, ¿qué haces aquí? ... Desanda tu camino.” Y continúa tu misión.

Dos aspectos del relato queremos destacar en relación a nuestro retiro:

1.- La marcha al desierto:

El *desierto*, bíblicamente, expresa un tiempo privilegiado de la Historia de la Salvación. Al hombre bíblico la palabra desierto le recuerda aquel primer acontecimiento que vivió el pueblo de Dios a su salida de Egipto, en marcha hacia la tierra que Dios le prometía: hacia la libertad. Fue un acontecimiento que marcó su vida porque le llevó a descubrir un modo más humano, más verdadero de vivir y afrontar la vida.

Y a partir de ahí, el desierto se va a convertir en un tiempo especial, donde Dios actúa en la historia del hombre, y donde el hombre se va a encontrar consigo mismo. Por eso, los grandes creyentes del AT. fueron hombres que buscaron la experiencia de desierto para orientar su vida, y disponerse así a encontrar la voluntad de Dios sobre ellos. Abraham, Moisés, Elías, los profetas, fueron hombres que fraguaron su vocación en el desierto.

En el desierto han fraguado su vida tantos hombres: Ignacio de Loyola, Juan de Avila, Carlos de Foucauld, etc. Todos nuestros grandes místicos han sido personas que han amado el desierto. "El Espíritu los separó del mundo para hacerlos hombres de Dios, y volvieron a este mundo para hacer del mundo el Reino de Dios".

"Es necesario pasar por el desierto y vivir en él para recibir la gracia de Dios; ahí es donde nos vaciamos, donde arrojamos de nosotros todo cuanto no es Dios. Es un tiempo de gracia, un período por el que necesariamente ha de pasar el alma que quiere producir frutos. Necesita ese silencio, ese recogimiento, ese olvido de todo para que Dios forme al hombre interior" (Ch. de Foucauld).

Porque el desierto es época de lucha, de esfuerzo, de salida de uno mismo, se irá produciendo el paso de la esclavitud a la libertad. De la oscuridad a la claridad. De la mirada puesta en uno mismo, a la mirada puesta en Dios. Vivida así la libertad que nos hace sentirnos "hijos de Dios" es cuando se realiza en nosotros una unificación interior de todo nuestro ser. Vivir

unificados, es lo más importante para la persona. Desde ahí libre y responsablemente cada uno orienta su vida, sin tener que estar a merced de los tirones y esclavitudes a que estamos sometidos.

Porque el desierto lleva en sí el signo y el ambiente de pobreza, de austeridad, de la sencillez más absoluta, lleva al hombre a buscar su apoyo en Dios, y es ahí donde germina la verdadera libertad. El hombre verdaderamente libre se va desasiendo de todo aquello que no es Dios. Desasirse de las satisfacciones que buscamos a veces en personas, acontecimientos, cosas etc. Por eso el desierto ordena el amor. Y al ser ordenado el amor, crece la libertad. Y en esa libertad encontramos la voluntad de Dios.

Experiencia de desierto para estructurar nuestra vida. Para estar a solas con el Creador y Señor.

2.- El Señor va a pasar:

Sin lugar a duda, el Señor pasa por nuestra vida. Un paso que puede ser: ruidoso como el huracán o el terremoto, o suave y leve como la brisa. Pero siempre podremos constatar que Él ha estado con nosotros. No para darnos soluciones, sino para llenar nuestra vida, y acompañarnos en el camino y misión que se nos ha encomendado.